

19 AL MÚSICO PRINCIPAL. SALMO DE DAVID.

Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia
2 la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, Y una
3 noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni pa-
4 labras, Ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, Y
hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso taber-
5 náculo para el sol; Y éste, como esposo que sale de su tálamo,
6 Se alegra cual gigante para correr el camino. De un extremo
de los cielos es su salida, Y su curso hasta el término de ellos;
7 Y nada hay que se esconda de su calor. La ley de Jehová es
perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel,
8 que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son
rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro,
9 que alumbra los ojos. El temor de Jehová es limpio, que per-
manece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos
10 justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro
afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.
11 Tu siervo es además amonestado con ellos; En guardarlos hay
12 grande galardón. ¿Quién podrá entender sus propios errores?
13 Líbrame de los que me son ocultos. Preserva también a tu
siervo de las soberbias; Que no se enseñoreen de mí; Entonces
14 seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión. Sean gratos los
dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de
ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío.